

Las primeras mujeres en el Servicio Meteorológico español

Manuel Palomares, AEMET-EUMETNET
manuel.palomares@eumetnet.eu

NOTA PRELIMINAR: El presente trabajo apareció como una entrada en el blog de la Agencia Estatal de Meteorología (aemetblog.es) el 7 de marzo de 2017, y completa con nueva información y material gráfico adicional el artículo que bajo el mismo título publicó el autor en la revista Tiempo y Clima (Boletín de la AME – 5ª etapa), nº 47 (Enero de 2015); pp. 10-12.

El servicio meteorológico oficial en España, la actual Agencia Estatal de Meteorología, se creó mediante un Real Decreto de 1887 con el nombre de Instituto Central Meteorológico, pero no empezó a funcionar de forma efectiva hasta 1893. Durante los años siguientes dispuso de un personal muy reducido y concentrado en la sede del Parque del Retiro en Madrid, porque todos los observatorios de provincias estaban gestionados por universidades, institutos de enseñanza media y otras instituciones. Hasta casi 1920 no hubo más de diez personas trabajando en el Servicio y ninguna de ellas era del género femenino.

El desarrollo de la institución se produjo paralelamente a la creación de otras dependencias del Servicio fuera de Madrid. La primera, en 1916, fue el observatorio de Izaña en Tenerife y durante la década de los 20 se inauguraron otros observatorios y oficinas o bien el Servicio se hizo cargo de los gestionados por otras instituciones, de modo que al final de la década el entonces llamado Servicio Meteorológico Español disponía de más de quince dependencias propias. Todo ello hizo aumentar mucho la carga de trabajo en labores de observación y climatológicas y también en la gestión administrativa. El Servicio dependía del Instituto Geográfico y Estadístico que creó entonces una escala de observadores de meteorología. Se seleccionaba a los candidatos mediante un examen para ser contratados como “Aspirantes a Observadores” y tras una etapa de formación en el trabajo iban ocupando las vacantes de observadores, ya como funcionarios.

En la foto que se conserva del personal de la sede central en diciembre de 1928, nueve de los treinta y uno retratados son mujeres. Varias de ellas eran observadores de meteorología y otras pertenecían al cuerpo de Administrativos Calculadores del Instituto Geográfico.



Personal del Servicio Meteorológico Español en la sede de El Retiro (1928)

IDENTIFICADOS: 1 Maria Valea, 2 Nicolás Sama (subdirector), 3 Enrique Meseguer (director), 4 Francisco Del Junco, 5 Elena Ruiz de Apodaca, 6 Hilario Alonso, 7 Francisco Moran, 8 José Batista, 9 Juan Puig, 10 Rosa Expósito, 11 Pilar Fábregas, 12 Jose Maria Lorente, 13 Aurelia Gutiérrez del Olmo, 14 Maria Meseguer



Las observadoras Aurelia Gutiérrez del Olmo, Maria Meseguer, Elena Ruiz de Apodaca y Maria Valea en los jardines del observatorio del Retiro, 1923

Varias de aquellas mujeres continuaron muchos años en el Servicio Meteorológico. En un boletín del Ministerio del Aire de 1959 aparece la concesión del 13º trienio a Elena Ruiz de Apodaca por 39 años de servicio.

Los Cuerpos técnicos de meteorología

En 1913 se había creado un cuerpo de funcionarios propio del Servicio Meteorológico, el Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología. Se trataba de un solo Cuerpo con dos escalas. El ingreso podía realizarse por oposición a la escala de auxiliares, pero para ascender a meteorólogos había que esperar al menos tres años, presentar a aprobación una memoria científica y reunir las condiciones académicas estipuladas, que a partir de los años veinte exigían ya el título de licenciado en ciencias. La primera mujer en ingresar en dicho Cuerpo fue Felisa Martín Bravo.

Felisa Martín Bravo (San Sebastián 1898) estudió Ciencias Físicas en Madrid entre 1918 y 1922; En 1926 se doctoró con una tesis dirigida por el catedrático Julio Palacios, convirtiéndose en la primera mujer doctor en ciencias físicas en España¹. Estuvo trabajando en investigación y docencia durante y después de su doctorado. A finales de 1926 se desplazó a Estados Unidos con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios. Regresó en agosto de 1927 y en 1928 participó con éxito en las oposiciones al Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología. Realizó el curso de formación en 1929 y fue nombrada Auxiliar de Meteorología con la categoría de “Oficial 3º de administración”. Como no existían vacantes en aquel momento, quedó en la situación que se llamaba “en expectativa de destino” hasta 1931.

Felisa se casó con el notable catedrático de filología latina Jose Vallejo y era cuñada del dramaturgo Alejandro Casona, casado con su hermana Rosalía.



Felisa Martín Bravo. Foto de su instancia para la Oposición a Auxiliar de Meteorología en 1928

¹ La tesis doctoral, “Determinación de la estructura cristalina del óxido de níquel, del óxido de cobalto y del sulfuro de plomo” fue el resultado de un trabajo de investigación que realizado bajo la dirección del catedrático Julio Palacios en la sección de rayos X del Laboratorio de Investigaciones Físicas. (Carmen Magallón, “Del Laboratorio de Investigaciones Físicas a la Meteorología: la primera española doctora en Física, Felisa Martín Bravo”)

Aunque en principio había sido destinada al observatorio de Melilla como jefe del mismo, ese destino quedó sin efecto y en abril de 1931 se incorporó a la Oficina Central en Madrid, previamente a su destino definitivo en el Observatorio de La Coruña. Mientras tanto, Felisa Martín había seguido ligada a las actividades científicas. En aquella época era Auxiliar del Servicio Meteorológico Nacional, Ayudante de Física en la Universidad Central y becaria de la Cátedra Cajal en el Instituto Nacional de Física y Química. En octubre de 1932 se le concedió una licencia de 10 meses para desplazarse a Inglaterra a estudiar espectrografía de rayos X con derecho a mantener su sueldo. A su regreso en 1933 fue destinada al Centro Meteorológico de la Cuenca del Guadalquivir en Sevilla.

No volvieron a anunciarse oposiciones a los cuerpos de meteorología hasta que en 1935 se convocaron 25 plazas. Cinco mujeres aprobaron la oposición y se convirtieron en Auxiliares de Meteorología: Josefina Ricart con el número 2, Mercedes Potau (4), Antonia Roldán (8), Cristina Gonzalo (15) y Pilar Martínez (19). Varios de sus compañeros varones de aquella promoción alcanzarían un importante renombre en la meteorología española durante las décadas siguientes. Entre ellos estaba un futuro director del Servicio, Inocencio Font.



Billete colectivo de tren de 1935, para viajar a Madrid con motivo de la Oposición, de Mercedes Potau (izqda.), Josefina Ricart y Josep Maria Vidal, su compañero de estudio y promoción, que se casó con Mercedes.

(Familia Ricart-Vidal y J. Arus en "primeres meteorologues catalanes")

Después de la guerra civil

En julio de 1936 el Servicio Meteorológico se escindió en dos, igual que todo el país. En la zona "nacional" se reorganizó como un órgano del ejército. En cambio, el Servicio republicano, que mantuvo la denominación de "Servicio Meteorológico Nacional" desde 1932, continuó como un organismo civil. Al finalizar la guerra la mayoría del

personal que había permanecido en zona republicana fue readmitido en el Servicio reunificado tras superar expedientes de depuración, en varios casos con sanciones y expulsiones de unos pocos.

El levantamiento del 18 de julio sorprendió a Felisa Martín Bravo en Madrid, camino de sus vacaciones en San Sebastián. En octubre, con el frente ya cerca de la capital, recibió la orden de trasladarse a Valencia con otro personal de Madrid, lo que no cumplió y fue dada de baja, pero consiguió trasladarse a la zona “nacional” y en 1939 reingresó en el Servicio. De acuerdo a la norma anterior a la guerra, que siguió vigente², Felisa Martín solicitó el ascenso a meteorólogo para lo que presentó una memoria sobre “Corrientes eléctricas verticales originadas por la acción de las puntas bajo nubes tormentosas” y en junio de 1940 tomó posesión como la primera mujer Meteorólogo Facultativo. En 1941 fue nombrada jefe de la Sección de Laboratorio de la Oficina Central y hasta su jubilación en 1968 se ocupó de labores científicas y técnicas del Servicio, entre ellas las primeras experiencias con estaciones automáticas en los años sesenta. También fue la primera mujer que presidió la Asociación Meteorológica Española en 1973-74, cuando ya estaba jubilada. Falleció en 1979.



Funcionarios ingresados en el cuerpo de Meteorólogos en 1943 posan junto con sus profesores y jefes. Una sola mujer entre tantos hombres uniformados: Felisa Martín Bravo.

Antonia Roldán (Miguelturra, Ciudad Real, 1913) fue destinada en 1935 a la sección de investigación en Madrid donde trabajó bajo la dirección de Arturo Duperier. Durante la guerra su caso fue semejante al de Martín Bravo; al renunciar a trasladarse a Valencia fue también expulsada del Servicio lo que quizá le sirvió de mérito para reingresar en 1939, tal como transcurrieron los acontecimientos. También ascendió a meteorólogo mediante presentación de una memoria científica en 1941.

Antonia Roldán desarrolló toda su carrera posterior en la sección de Climatología, realizando numerosos estudios y publicaciones. En 1973 se convirtió en el más antiguo

² El reglamento de 1940 escindió el Cuerpo en dos: Meteorólogos y “Ayudantes de Meteorología” como pasó a llamarse el de Auxiliares. Sin embargo el paso de un cuerpo a otro mediante antigüedad y memoria (conocido festivamente como “ascenso adiabático”) se mantuvo como procedimiento paralelo a la oposición hasta 1980.

miembro en activo del Cuerpo de Meteorólogos. De acuerdo al reglamento de entonces debería haber ocupado la jefatura de la Oficina Central, que equivalía a director técnico del organismo, pero se hizo una excepción nombrando para el cargo a Inocencio Font, su compañero de promoción, pero detrás de ella en el escalafón, y luego nombrado director (1976). Quizá D^a Antonia lo prefirió así y continuó dedicada a la climatología hasta su jubilación en 1982, siendo una figura entrañable y respetada por todos. Falleció en 2004.



Antonia Roldán en 1935 cuando aprobó la oposición y poco antes de su fallecimiento

Mercedes Potau Gili (Barcelona, 1912), la segunda en la promoción de Auxiliares de 1935, fue destinada al Centro de Barcelona y trabajó allí hasta 1966 cuando solicitó la excedencia voluntaria. Se dedicó a colaborar en las publicaciones científicas de su marido y compañero de oposición, Josep Maria Vidal (Valls, Tarragona, 1913), catedrático de termología en la Universidad de Barcelona tras pedir la excedencia como meteorólogo en 1955. Potau realizó también la traducción de un buen número de libros extranjeros de física y ciencias afines³. En 1981 reingresó en el Servicio un año antes de su jubilación. Falleció en 2005.

Josefina Ricart Sau (Castellví de la Marca, Barcelona, 1913), destinada también en Barcelona, solicitó la excedencia por razones familiares en 1942. En 2013 Josep Maria Vidal y ella fueron homenajeados en un emotivo acto en la Delegación de AEMET en Barcelona. Ambos cumplían 100 años y al redactar este artículo van a cumplir 104. Son sin duda los decanos entre todos quienes alguna vez trabajaron en el Servicio.

³ Joan Arus (AEMET): "primeres meteorologues catalanes"



Josefina Ricart y José María Vidal durante su homenaje en mayo de 2013

Pilar Martínez Díez-Canedo fue destinada en 1935 al Centro Meteorológico de Galicia en La Coruña y desde mediados de 1937 hasta septiembre de 1939 fue jefe provisional del Centro a pesar de que el Servicio “nacional” había quedado militarizado. En 1939 pasó al Aeropuerto de Barajas en Madrid. Poco después se casó y dejó el Servicio. Falleció en 1994.

Ha quedado para el final Cristina Gonzalo Pintor (Madrid, 1913), que era arquitecto desde antes de la guerra, una de las primeras en España. Tras un corto destino inicial en Sevilla, permaneció en Santander durante el resto de su vida profesional y ocupó algunos años la jefatura del Centro Meteorológico. En 1966, ya veterana, ascendió a Meteoróloga y siguió trabajando en el Servicio hasta su jubilación. Falleció en 2005.



Cristina Gonzalo, años 40

Las seis pioneras de antes de la guerra fueron las únicas mujeres en los cuerpos técnicos de meteorología hasta 1970 y las únicas sin asimilación militar ya que no podían tener grados en el Ejército del Aire. En 1966 se admitió por fin el ingreso de mujeres en los cuerpos técnicos pero hasta la oposición libre de meteorólogos de 1969 no lo hicieron las dos primeras en treinta y cinco años: Dolores Parra y Pilar Sanjurjo que se hizo popular en los años 70 como la primera mujer del tiempo en la televisión española. El año siguiente ingresaron otras dos, Rosario Díaz-Pabón y María Emilia García Pertierra, recientemente jubiladas.



Promoción de meteorólogos de 1969. Con vestido negro Cristina Gonzalo, que tras 34 años de servicio y ascender a meteorólogo en 1966, realizó el curso con sus jóvenes compañeros; en el centro Dolores Parra y a la derecha Pilar Sanjurjo.

En los años siguientes el acceso de las mujeres a los cuerpos existentes, Meteorólogos, Ayudantes (ahora Diplomados de Meteorología), Administrativos Calculadores y al nuevo cuerpo de Observadores de Meteorología, creado en 1974, fue creciendo hasta el punto de alcanzar porcentajes muy altos en algunas promociones.

La primera meteoróloga en ocupar uno de los puestos directivos del Servicio fue Concepción (Conchita) Martínez-Lope, nombrada subdirectora en 1989. Finalmente dos mujeres han ocupado la dirección del Servicio, por libre designación ya que no tenían experiencia previa en meteorología: María Prieto-Laffargue en 1996-1997 y Milagros Couchoud en 2003-2004.



Conchita Martínez-Lope, Milagros Couchoud y Evangelina (Eva) Oriol que no perteneció a la Agencia Estatal de Meteorología, pero fue la primera mujer española (el primer español) en trabajar en el Centro Europeo de Predicción Meteorológica. (Foto en Barcelona, 2004)

Agradecimientos:

A Jose Luis Arteche, Joan Arus, Ismael Baráibar, Yolanda Galván, Carmen Magallón, Carmen Postigo, Rafael Sánchez, y la biblioteca de AEMET por los datos e imágenes proporcionados y a Ana Casals por animarme a hacer una revisión a fondo de las versiones anteriores de este artículo.